

Turismo y disputas por el espacio litoral del estado de Oaxaca. Un análisis de la Ruta Turística de la Costa

Norma Gopar Cruz¹
Edgar Talledos Sánchez²

Recibido: 01/12/2024

Aceptado: 11//04/2025

RESUMEN

El artículo lleva a cabo un análisis geográfico político que permite visualizar los diversos procesos y actores que llevó a que la Costa de Oaxaca, México, sea ahora considerada una región llena de «exuberantes» espacios que visitar, cosificando los territorios y las propias diversidades, organizaciones políticas regionales y comunales de los pueblos originarios y afroestizos. El escrito se divide en tres secciones: en la primera se establece las ideas teóricas metodológicas del escrito, en la segunda, los antecedentes del turismo en la región Costa de Oaxaca y la tercera sección trata específicamente el caso del corredor turístico Bahías de Huatulco, Lagunas de Chacahua-Puerto Escondido. Por último, se presentan las reflexiones finales. Con esto se pretende avanzar en el conocimiento de las condiciones territoriales y políticas del turismo en la Costa de Oaxaca, también mostrar las diversas contradicciones y conflictos que surgen en los contextos turísticos, así como las desigualdades territoriales que produce el turismo.

Palabras clave: Turismo, Corredor, Territorio, Oaxaca, Costa.

¹ Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad del Mar Campus Huatulco, adscrita al Instituto de Turismo. Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, con Orientación en Estudios de Sociedad, Espacios y Cultura por el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Líneas de investigación: conflictos y disputas socio-espaciales por el uso de elementos naturales en actividades tradicionales (agricultura, ganadería, pesca, etc.) y emergentes (turismo), Manejo tradicional de recursos naturales y Prácticas ambientales en PyMEs Hoteleras, e-mail: norma.gopar@aulavirtual.umar.mx

² Profesor investigador por México (IxM), en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Cuenta con una Especialización en Enseñanza de las Ciencias Sociales, por la Sede Académica de Brasil de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Integrante del Grupo de Trabajo «Fronteras, Regionalización y Globalización», Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e-mail: edgartlsan@gmail.com

Tourism and Conflicts over Coastal Space in Oaxaca State: An Analysis of the Coastal Tourist Route

ABSTRACT

The article presents a political geographical analysis that allows for the visualization of the diverse processes and actors that led to the Oaxaca Coast, Mexico, now being considered a region full of «exuberant» places to visit. This process commodifies the territories and the very diversities, as well as the regional and communal political organizations of the indigenous and Afro-Mexican peoples. The paper is divided into three sections: the first establishes the theoretical and methodological ideas of the work; the second provides the background of tourism in the Oaxaca Coast region; and the third section specifically addresses the case of the tourist corridor of Bahías de Huatulco, Lagunas de Chacahua-Puerto Escondido. Finally, the concluding reflections are presented. The aim is to advance the understanding of the territorial and political conditions of tourism on the Oaxaca Coast, as well as to highlight the various contradictions and conflicts that arise in tourist contexts, and the territorial inequalities that tourism produces.

Keywords: Tourism, Corridor, Territory, Oaxaca, Coast.

Introducción

El secretario general de la Organización Mundial del Turismo (OMT/WTO), Zurab Pololikasvi, afirmó que el turismo es una verdadera locomotora mundial de crecimiento económico y desarrollo (OMT, 2019); este, como diversos discursos de promoción y apoyo a la industria del turismo sostienen que su impulso lleva a «renovar» y «modernizar» los territorios y la inversión extranjera directa. Igualmente se afirma que este empuja a diversos sectores económicos, como los de la construcción, la mano de obra barata en la edificación de las ciudades e infraestructura carretera, hotelera y restaurantera, además de los comercios de venta de comida y de guías de turismo.

No obstante, estos mismos argumentos vistos desde los propios conflictos territoriales y laborales que ocasiona, se observan de otra forma, por ejemplo, los insumos de la construcción son importados de otras regiones, la mano de obra barata trabaja en condiciones de

súper explotación. Asimismo, los gerentes y administradores de las edificaciones arriban de otras regiones del mundo, con salarios relativamente altos, mientras que a las poblaciones de comunidades se les incorpora en trabajo de baja remuneración y subcontratados. Además de que la mercadotecnia de los servicios turísticos se hace fuera de los espacios turísticos por medio de una amplia subcontratación. Lo que impulsa una forma de extracción de ganancia de las grandes empresas turísticas y el desarrollo tanto de empleos de baja remuneración y un pequeño comercio con permanentes dificultades para mantenerse en los circuitos de venta de temporadas y estándares que la propia industria turística promueve y práctica (Silves et al., 2020).

De lo anterior se puede encontrar diversos casos en el mundo en donde la industria del turismo ha producido diversos espacios altamente desiguales, lo que prima es la reproducción de la ganancia, por ejemplo, como es el caso de Acapulco, México, o el caso de la Isla de Boavista en Cabo Verde, en África, que volcó parte de su economía al turismo y que después de más de tres décadas de desarrollo ha «favorecido un desarrollo desigual, excluyente y discriminatorio hacia la población local, la cual presenta una profunda desigualdad de servicios públicos frente al que presentan las zonas hoteleras» (Silves Ferreira Delgado, da Luz, y Ferreira Silves, 2020, p. 163). Incluso, esto mismo se observa en la Costa Azul en Francia, con ciudades expuestas como verdaderos «paraísos» privilegiados para veranear y derrochar fortunas en sus casinos, sin embargo, sostenida con el trabajo sobreexplotado de innumerables migrantes provenientes de diversas regiones de Europa (Moreno Toscano, 1971).

En América Latina y el Caribe los procesos y prácticas turísticas igualmente han presentado las características antes descritas. Empero ha variado las formas concretas de desarrollo del turismo en toda esta región, dada las características de los Estados, sus instituciones, condiciones sociopolíticas y territoriales. De ese modo, espacios como Río de Janeiro en Brasil, Varadero en Cuba, Acapulco o Cancún en México, han originado en diversas maneras y formas el propio turismo que mantienen en gran parte de sus economías. Como afirma Maximiliano (2012), para el caso argentino, el turismo desembarcó en el Río de Plata como lo hace en todo el mundo consolidándose junto del fordismo y el imperialismo estadounidense como una mezcla de evasión y de efecto demostración del turismo europeo anglosajón.

Hay que advertir que una de las características que ha tenido el impulso de la política turística en América Latina son las imposiciones

de los negocios turísticos y expropiaciones de tierras en pueblos campesinos y originarios para alentar el establecimiento de cadenas hoteleras, restauranteras y agencias de viajes. Igualmente, esto ha conllevado un proceso de «exotización» de los espacios de los pueblos para ser vendidos «en el mercado mundial como una condición de la reproducción del valor del mundo moderno por medio de la venta de parcelas de espacios para ser consumidos» (Carlos, 2012, p.30). Cómo es el caso de la Casa Wabi, en la Costa de Oaxaca, o Playa Careyes en Jalisco, en donde diversos empresarios y banqueros se han hecho de tierras, a través de engaños y despojos en el litoral del Pacífico mexicano, para venta inmobiliaria y negocios turísticos (Gopar, 2020). Todo lo cual se ha profundizado con la implementación del neoliberalismo (en la década de 1970 a la fecha) puesto que desde este periodo hasta la actualidad se ha provocado una territorialización industrial, empresarial y de servicios que ha contenido una explosiva especulación del mercado de tierras que ha transformado el proceso urbano de diversos territorios del litoral y de la montaña (Wallingre, 2018).

En el caso de México y en particular en Oaxaca el desarrollo de la industria turística se ha dado de forma abigarrada, por medio de proyectos de «desarrollo» que buscaron abrir nuevas «oportunidades» económicas para ampliar la reproducción, circulación y consumo de mercancías, lo que implicó una producción espacial y transformaciones territoriales dirigidas por intereses empresariales hoteleros e inmobiliarios. En esta manera la franja del litoral costero oaxaqueño ha exhibido una transformación espacial constante desde la implantación del Centro Integralmente Planeado Huatulco en 1984, debido a que este polo de «desarrollo» generó una fuerte transformación territorial en toda la región y comunidades circunvecinas distribuyendo un flujo importante de turistas nacionales y extranjeros; este proceso se desarrolló en la lógica de pretender articular a todas las comunidades que se encuentran en la región costa del estado de Oaxaca.

De ese modo, en el contexto de impulso y objetivo de sedimentar las prácticas turísticas en el litoral de Oaxaca, para el año de 2013, el gobierno del estado hizo oficial el corredor turístico Bahías de Huatulco-Lagunas de Chachahua-Puerto Escondido y con el discurso de consolidar los destinos de sol y playa de la costa de Oaxaca, en el año 2015 el Secretario de Turismo en turno Enrique Cordero de la Madrid, respaldado por la administración federal del Presidente Enrique Peña Nieto y el Gobernador de Oaxaca Gabino Cué Monteagudo, anunció el lanzamiento del producto turístico denominado «Ruta de la Costa Oaxaqueña».

Para el caso de este trabajo, se examina cómo se construyó una idea de corredor turístico en la Costa de Oaxaca. Para ello se lleva a cabo un análisis geográfico político que permita visualizar los diversos procesos y actores que llevó a que la Costa de Oaxaca sea ahora considerada una región llena de exuberantes espacios que visitar, cosificando los territorios y las propias diversidades, organizaciones políticas regionales y comunales de los pueblos originarios y afroestizos. En esta dirección, el texto se divide en tres secciones, en la primera se establece las ideas teóricas metodológicas del escrito, en la segunda, los antecedentes del turismo en la región Costa de Oaxaca y la tercera sección trata específicamente el caso del corredor turístico Bahías de Huatulco, Lagunas de Chacahua-Puerto Escondido. Por último, se ofrecen las conclusiones. Con este artículo se pretende avanzar en el conocimiento de las condiciones territoriales y políticas del turismo en la Costa de Oaxaca, también mostrar las diversas contradicciones y conflictos que surgen en los contextos turísticos entre los propios pueblos e instituciones de la región mencionada y las propias contradicciones y desigualdades territoriales que produce el turismo.

1. El Turismo, el territorio y las regiones

En primera instancia es pertinente partir de qué se entiende por turista y turismo. Actualmente existe una discusión de qué es lo que se puede denominar y definir cómo turismo y turista. Ya desde la década de 1980 esta discusión es amplia, como lo mencionó Crick (1989): que existía una incertidumbre al respecto de lo que se podría definir como turista, igualmente en el caso de que se podría entender como turismo. Sin embargo, ya en esos momentos se habían prefigurado una gran variedad de definiciones y clasificaciones, provenientes de los organismos internacionales como de la Organización Mundial del Turismo, el Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, basadas en una idea estadística derivadas de la declaración de las Naciones Unidas 1963.

Al mismo tiempo, se discutió en diversas disciplinas de las ciencias sociales: geografía, antropología, sociología e historia, qué se podía entender cómo turismo: ese fenómeno sociopolítico y cultural que emergió en la modernidad occidental y se sedimentó después de la Segunda Guerra Mundial. En esto, se diferenciaron los conceptos de: *ocio*, *recreación*, *tiempo libre* y *turismo* (Gomes, 2014). Aunque persiste la confusión o se mantienen en algunos casos como sinónimos, estos históricamente han tenido orígenes y connotaciones distintas, debido a que desde la antigüedad los viajes y las prácticas

de ocio obedecían a ideas, contextos políticos y culturales distintos. Desde nuestro punto de vista hay que situar la definición de lo turístico desde el:

[...] surgimiento de la era industrial y el advenimiento del capitalismo que tiempos y espacios de trabajo y ocio, se separan de manera tajante, lo que dará la pauta para la lucha por los derechos laborales y la instauración de las vacaciones. Con ello se crea el turismo, es decir, una industria específicamente dedicada a producir y organizar el viaje y las actividades correspondientes, de forma mercantil, masiva y especializada. (Marín, 2015, p.6)

Todo esto bajo circunstancias de una ampliación intensiva y extensiva de las formas capitalistas en el planeta. Lo cual colocó a la industria turística como una palanca para construir espacios que reprodujeran o extrajeran renta y ganancias. En esta dirección los Polos de Desarrollo turísticos, pensados como impulsores de las economías en regiones consideradas marginadas y alejadas de los centros políticos de los países (cómo en México, con el caso de los Centros Integramente Planeados (CIP), promovieron en sus discursos y planes territoriales con nuevas tecnologías y formas organizativas administrativas y legales de los litorales, manglares, selvas, bosques y pueblos, para dotarlos de mayor «productividad» y generación de riqueza que definieron nuevas construcciones territoriales y políticas en diversas zonas, en el entendido de reducir primero:

el tiempo de rotación del capital y la fricción de la distancia [...] [para generar] nuevas ofertas de mano de obra, materias primas, etcétera [...] [para] encontrar nuevos mercados ampliando el comercio exterior, promoviendo nuevos productos y estilos de vida, creando instrumentos de crédito y gastos públicos financiados mediante la deuda [...] [para producir una] exportación de capital a nuevos territorios. (Harvey, 2013, p.23)

En México, esto se observó en todos los casos -aunque en distintos tiempos y actores-, como en el puerto de Acapulco, donde el impulso del turismo añadió una dimensión totalmente nueva a la región (Niblo, 2008). En donde con base en la noción de las particularidades del litoral, playas, farallones, bahías, se produjo y cristalizaron ideas sobre las actividades económicas derivadas del turismo que eran, según estos discursos «más» productivas

que las las precedentes de agricultura y ganadería practicadas por los campesinos; esto otorgó la ideas de que el territorio tenía para la industria turística y del propio gobierno federal una cultura y especificidad sociocultural que la diferencia del resto del país (Hernández y Hasen, 2006) que lo hacía único para los turistas y consumidores. De lo que emanan ideas que separaban las prácticas políticas y territoriales de los pueblos y demás actores locales que habitaban el lugar, de esas condiciones territoriales que la industria turística vio y ve todavía, como espacios vacíos, neutros y necesarios de "desarrollar", escindiendo a los constructores de esos espacios hombres y mujeres, campesinos, pescadores, cazadores, de esos territorios que el turismo ocupó para hacer negocio. Por lo anterior es que, en la construcción de estos espacios turísticos no se puede sostener que sean y formen parte "de un desarrollo integral pero tampoco de un desarrollo de enclave puro, es un tipo híbrido" (Islas, 1989). Con diversas conflictividades a veces muy violentas por los casos de expropiaciones de tierras y aguas, como en Acapulco y en la edificación de todos los CIP.

Como se puede ilustrar en casos de los drásticos cambios en las vidas de los pueblos donde se asentaron los CIP: Cancún, Loreto, Los Cabos, Ixtapa y Huatulco, en México entre la década de 1970 y 1980, puesto que se "cambiaron drásticamente los patrones de consumo de algunos grupos locales y micro regionales, aunado a ello algunos grupos de turistas tanto nacionales como extranjeros; esto provocó la necesidad de importar productos de otras zonas del país y del extranjero" (Islas, 1989, p. 101). A pesar de que para muchas personas el turismo en sí mismo representa oportunidad de empleo, pero empleos de baja remuneración como: camareros, sirvientas, taxistas y vendedores pequeños. Básicamente porque el turismo induce a la canalización de la demanda de trabajo hacia el sector de servicios [...] y desde el punto de vista regional, ocasiona el desplazamiento de mano de obra que fluye desde el sector agrícola tradicional a los servicios, particularmente en periodos de crisis agrícola, como en el caso del sector cafetalero (Machuca, 2007, pp. 205-206). Encima se desenvuelve toda una economía de lavado de dinero de compra de tierras y por la industria inmobiliaria que en varios casos está permeada por el crimen organizado y que es especialmente común en el turismo (Clancy, 2001). Todas estas condiciones descritas las podemos observar en el caso de la región Costa de Oaxaca y en particular en el denominado corredor Bahías de Huatulco, Lagunas de Chacahua, Puerto Escondido.

2. El turismo en la Costa de Oaxaca

La costa es una de las ocho regiones en que se subdivide el estado de Oaxaca. Política y administrativamente se subdivide en 50 municipios que se integran en tres distritos: Jamiltepec, Juquila y Pochutla. Esta región se extiende por todo el litoral del Océano Pacífico, desde la Costa Chica de Guerrero, hasta los límites con el Istmo de Tehuantepec, que son sus colindancias al sur, al oeste y al este, respectivamente. Al noroeste colinda con la región Mixteca y al noreste con la Sierra Sur. Se trata de una región compleja tanto geográfica, económica y culturalmente. Su extensión total es de 11.597,77 km², aproximadamente el 12% del territorio estatal (General y Solaegui, 2011).

Tiene una amplia diversidad étnica, tierras y terrenos con playas, ríos, lagunas y bosques de gran valor sobre los que se están volcando nuevos intereses. En esta región hay una alta presencia de población indígena entre la que encontramos: Mixtecos, Zapotecos, Chatinos, Amuzgos y también población afromexicana y mestizos; cuenta con una amplia diversidad de flora y fauna característica de su clima cálido húmedo y la presencia de ríos con afluentes importantes como el río Verde, río Manialtepec, río Cozacoatlán y río Copalita, además de dos cuerpos lagunares de gran importancia: Chacahua y Manialtepec, estos elementos son atractivos para desarrollar actividades económicas terciarias como el turismo.

Además, este territorio está siendo acondicionado con obras de infraestructura y equipamiento necesario para dinamizar la economía regional. Este acondicionamiento notorio inició en 1969 con la solicitud de expropiación de una superficie territorial de 21.000 hectáreas necesarias para implantar el Centro Integralmente Planeado (CIP) Huatulco (Orozco, 1992). Este acontecimiento marca una etapa inicial del impulso de la actividad turística en la región de la costa de Oaxaca. Este proyecto se engarza a otros de gran magnitud como la promoción del Corredor Turístico Bahías de Huatulco-Lagunas de Chacahua, el proyecto de construcción de presa hidroeléctrica Paso de la Reina, la modernización de la carretera federal 200 de la costa de Oaxaca y la construcción de la Súper Carretera Oaxaca-Costa por mencionar los de mayor envergadura, eso no quiere decir que no haya proyectos menores que se están desarrollando de forma paralela a estos grandes proyectos y que son motivos de conflicto, tensiones y reacomodos socio espaciales.

De ese modo, desde la década de 1980, con el CIP Huatulco la práctica turística se ha ido consolidando como práctica hegemónica

del espacio costero y le ha disputado a la agricultura, ganadería y pesca, tierras, terrenos y territorios importantes, debido a que en parte las vías de comunicación aérea y terrestre modificó el funcionamiento del intercambio de mercancías, personas y las relaciones de producción social con base en el turismo y el comercio en toda la región Costa:

Los flujos turísticos se dinamizaron desde la década de 1980. Los primeros grupos de turistas provenían de los estados de Puebla, Chiapas y Cd. de México para visitar el centro turístico religioso de Santa Catarina Juquila y terminaban su visita en las playas de Puerto Escondido y Huatulco. En específico la imposición del CIP Huatulco, en Santa María Huatulco, asentó el turismo en la región, dada la ampliación de infraestructura carretera, hotelera y restaurantera, puesto que colocó la interacción de turistas en la costa de Oaxaca de forma más permanente, de la misma manera el crecimiento de la actividad turística en Puerto Escondido y en espacios como Mazunte, Zipolite, Ventanilla, Escobilla y Lagunas de Chacahua. (Gopar, 2020, p. 138)

Resulta necesario mencionar que en el preludeo del turismo en esta región se asoció a un fenómeno de política estatal en Oaxaca, por ejemplo, en 1980 el gobierno estatal incluye en los programas de estudio la especialidad en turismo en el nivel bachillerato y licenciatura (Yescas, 2018). Con base en el anuario de estadísticas estatales de 1985, el INEGI reporta para el estado de Oaxaca algunos datos que revelan la importancia que empieza a manifestar la actividad turística. Para 1984 se reportó un total de 211 visitantes nacionales y un total de 100 visitantes extranjeros, si comparamos los datos estadísticos del año 2021 existe un reporte de 3.398.550 visitantes nacionales y de 123.798 visitantes internacionales. Esto quiere decir que en 37 años el incremento y trascendencia de la actividad turística ha sido significativo. Ahora bien, para el caso de la región costa en el 2021 se reportó la presencia de 1.881.118 visitantes nacionales y 58.661 visitantes extranjeros. Todo esto fue precedido por el impulso de la política nacional del fomento al turismo, como se advierte de la estatal, la cual en las reformas políticas de 1998 se establece que el gobierno estatal fomentará las actividades turísticas en todo el estado, bajo la consideración de preservación del patrimonio cultural de los pueblos indígenas y el medio ambiente (Hernández, 2017).

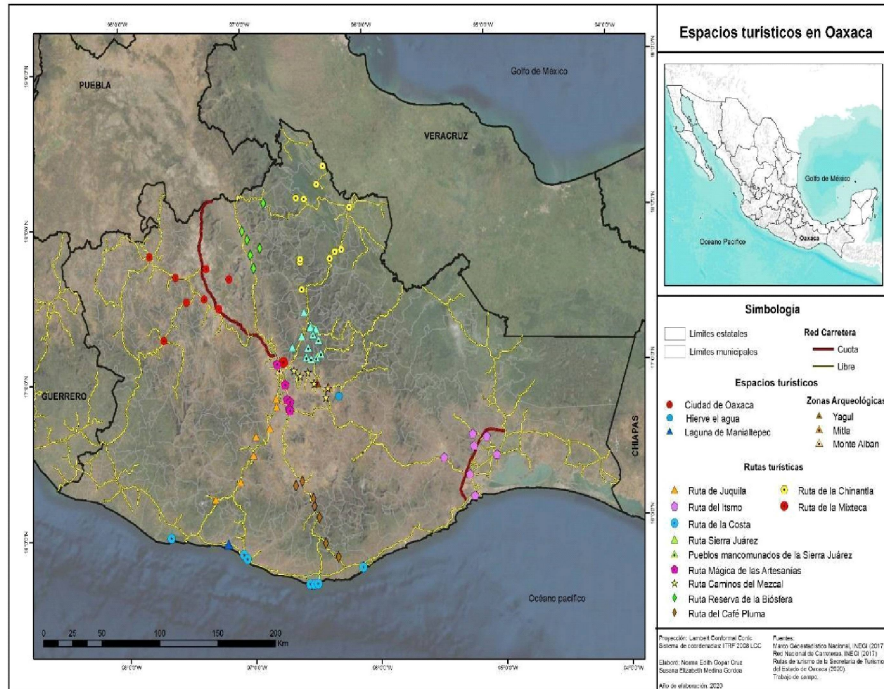
3. El corredor turístico Bahías de Huatulco - Lagunas de Chacahua-Puerto Escondido y la ruta de la Costa

Los *títulos* de corredor turístico, ruta turística o pueblo mágico, son sobrenombres de «productos turísticos» que se están imponiendo en el espacio regional de la Costa de Oaxaca. Como se hace mención en el apartado anterior, con la implementación del CIP Huatulco se condena a todas las comunidades a integrarse al nuevo fenómeno turístico emergente, el cual se ha ido asentando de forma paulatina a merced de los *esfuerzos* entre políticos y empresarios que han decidido que programas, proyectos, obras e infraestructura conviene para impulsar el desarrollo del turismo.

El acondicionamiento se justifica en el aumento de la afluencia turística. Por ejemplo, con base en las estadísticas, en Oaxaca según el Gobierno del Estado, en 2015 el turismo registró un aumento de 75% de afluencia de visitantes y una derrama económica de 60% con respecto a 2010 (Turismo, 2019). En Oaxaca se han diseminado por todo el estado espacios turísticos, en donde se pueden ver las diversas rutas turísticas por donde transitan los visitantes y turistas. A estos espacios interconectados desde el gobierno estatal se han denominado Rutas Turísticas, las cuales se han ofrecido como espacios de *visita y ocio*. Sin embargo, son también espacios de conflictos y de transacciones comerciales y relaciones capitalistas que usufructúan diversos territorios para obtener ganancias propias, por encima de las comunidades (ver Figura 1).

Para las comunidades que se encuentran interconectadas, el turismo trae consigo problemas bastante conocidos derivados de la masificación de los destinos como el crecimiento urbano, presión sobre los bienes comunes del lugar, inseguridad y aumento en la demanda y precios de mercancías y servicios. No obstante, el desarrollo turístico en comunidades rurales demográficamente pequeñas, pero con grandes extensiones de tierra y terrenos, ha motivado la compra y venta de tierras generando especulación inmobiliaria sobre el valor de los predios que han incrementado gracias al proceso de urbanización que experimenta la costa de Oaxaca al integrar diversas comunidades como atractivos complementarios de los polos de desarrollo de Puerto Escondido y el CIP Huatulco. Tal es el caso de los seis pueblos que integran la ruta turística de la costa de Oaxaca: Huatulco, Puerto Ángel, Zipolite, Mazunte, Puerto Escondido y Lagunas de Chacahua, pertenecientes en este orden a los municipios de Santa María, Pochutla, San Pedro Mixtepec y Villa de Tututepec de Melchor Ocampo.

Figura 1
Rutas turísticas en Oaxaca



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2020.

En este proceso territorial de conformar un corredor turístico, seis han sido las comunidades elegidas para representar los atractivos más destacables de la costa de Oaxaca. Sin embargo, los alcances de la actividad turística no se limitan a estos, sino a otras comunidades que poco a poco van integrándose en esta lógica del mercado turístico y por ende al mercado de tierras y terrenos. Este es el caso de comunidades como El Venado, El Cacalote, Hidalgo y Maniáltepec pertenecientes al municipio de Villa de Tututepec de Melchor Ocampo, Las Negras, La Puesta del Sol, Aguaje del Zapote, el Palmarito y Agua Dulce, pertenecientes al Municipio de San Pedro Mixtepec; La Barra de Colotepec, Barra de Navidad, La Ventanilla, Laguna Encantada, El Tomatal y El Puertecito perteneciente al municipio de Santa María Colotepec; Agua Blanca, Tilzapote, Guapinole, La Barra del Potrero, Escobilla, Vainilla Tonameca, Macahuite, San Juan Piedras Negras, El Popoyote, La Reforma, San Isidro del Palmar, El Venado, El

Samaritán Tonameca, Chacahua, San Antonio, El Coco, La Florida, Llano Grande, Cuatode, San Agustinillo y Arroyo tres pertenecientes al municipio de Santa María Tonameca; Puerto Ángel, Estacahuite, Colonia la Mina, Tahueca, Barra de Cuatunalco y Huatunalco pertenecientes al municipio de San Pedro Pochutla; Bajos de Coyula, Derramadero, Puente de Coyula, El Crucero, Bajos del Arenal, Aguaje El Zapote, Piedra de Moros, Arroyo González, El Faisán, Col. Vicente Guerrero, Laguna Seca y La Jabalina, pertenecientes al municipio de Santa María Huatulco.

Todas estas comunidades aunque no figuran como atractivos bandera de la ruta turística de la Costa de Oaxaca, tienen en común que se encuentran en los municipios que integran la ruta y que son comunidades de paso que enlazan un punto entre otro y quedan insertas en la premeditación política y económica para favorecer el desarrollo turístico de la región, generando contradicciones entre las prácticas y representaciones espaciales de estas comunidades indígenas donde habita población diversa de mixtecos, chatinos, zapotecos, chontales, amuzgas y afromexicanos, que ancestralmente han organizado, usufructuado y disputado sus territorios, ahora tienen que competir por el espacio con la integración de nuevas «comunidades» de inversionistas extranjeros, entre ellos italianos, canadienses, franceses y con la «comunidad» de inversionistas mexicanos que provienen de la élite política estatal y federal, además de la «comunidad» de artistas, quienes traen consigo visión e ideología distinta de la escala local en que operan las comunidades originarias.

Debido a la imposición del espacio turístico, la población originaria empieza a manifestar síntomas de malestar ante las nuevas prácticas y representaciones que van permeando su territorio. Por ejemplo, de las comunidades arriba mencionadas vamos a encontrar situaciones similares de conflictos que, si bien no se generan por el arribo de turistas propiamente, sí por la transformación territorial y la transición de la lógica de habitar el espacio. Los espacios de cultivo y cosecha donde por décadas se ha cosechado maíz, cacahuate, algodón, limón, papaya y mango, se han fraccionado en lotes de escasos 200 metros cuadrados ante la efervescencia de la especulación inmobiliaria, aparejado a una escasa o nula regulación del desarrollo urbano, basta revisar la cantidad de anuncios a lo largo de la carretera federal 200 sobre ofertas de lotes en venta. No obstante, por otro lado, tenemos el acaparamiento de grandes extensiones de terrenos por empresarios nacionales e internacionales que segregan las actividades cotidianas de la población originaria vinculadas a la caza

y pesca de autoconsumo, así como restricción de espacios de ocio y recreación para la población local.

Todo este proceso territorial se ha hecho exponencial con la nueva autopista a la costa, la cual el 4 de febrero de 2024, el presidente de la República Andrés Manuel López Obrador y el gobernador del estado de Oaxaca Salomón Jara, inauguraron de manera oficial. Conocida como la súper carretera Ventanilla–Barranca Larga, después de 15 años de espera desde el 2008 cuando se proyectó su construcción, inició su funcionamiento. Acorde al discurso del gobierno federal, la habilitación de la carretera permitiría un desarrollo económico y social de la región, al acortar el tiempo de traslado entre la capital del estado de Oaxaca y la región Costa. No obstante, a un año de su apertura y los cambios territoriales, se han manifestado diversos impactos en las formas de organización social, política y turística tanto de la región de los Valles Centrales y Ciudad de Oaxaca, como de las comunidades de la Costa de Oaxaca. Esto se argumenta, dado que la explosión de flujos de turistas hacia la Costa, con la apertura de la carretera hacia Puerto Escondido que es el espacio turístico más cercano al entronque de la autopista, primero experimentó un incremento en el flujo del tráfico inusitado para las comunidades de la región que ha llevado al colapso de tránsito vehicular más evidente en fines de semana, días festivos y vacaciones oficiales.

De la misma manera, los diversos trabajadores en el sector turístico manifiestan que el costo de las rentas de cuartos y habitaciones se ha incrementado, puesto que en las colonias cercanas a la zona donde se concentran las playas, la vida nocturna y los servicios de alimentos y bebidas es difícil rentar, dado que se mantiene una lógica preferencia del rentar por noche para los turistas, generando un desplazamiento de los residentes que no poseen una propiedad, lo que ha llevado a que exista una expulsión de esos lugares de trabajadores para colonias periféricas. Estos ejemplos dan cuenta de lo que ocurre de facto por el incremento de visitantes y turistas de fin de semana por acortar el tiempo de traslado de un promedio de 7 horas a un traslado de 2.5 horas de la ciudad de Oaxaca a Puerto Escondido.

Al mismo tiempo, en términos regionales el crecimiento turístico continúa en una lógica de desigualdad de oportunidades y del desarrollo de burbujas paralelas donde realmente se están beneficiando a un grupo de actores que desde antaño han ostentado tanto el control político como económico en la Costa de Oaxaca. Por un lado, tenemos un desarrollo que se manifiesta en la derrama económica local por el incremento en el consumo de hospedaje, diversión, alimentos y bebidas, además de los impactos de sobresaturación de visitantes y

turistas y la especulación de la tierra y el *boom* inmobiliario con la venta de propiedades en tierras tanto privadas como de propiedad social.

Por otro lado, tenemos un acaparamiento de tierras de propiedad social para desarrollos inmobiliarios dónde se ofrece exclusividad y discreción, propiedades tipo *resort* y segundas residencias con precios exorbitantes, propiedad de empresarios, políticos y familias con nexos en el narcotráfico. Un hecho interesante de cómo la figura del narcotraficante ha migrado a una figura de empresario que diversifica sus ingresos; para el caso de la costa oaxaqueña esa diversificación se materializa en la adquisición de propiedades y la construcción de hoteles y restaurantes en todo lo largo y ancho de la costa oaxaqueña, en donde las relaciones con políticos de diversos partidos, son claras y evidentes.

Figura 2
La bioluminiscencia como negocio



Fuente: Gopar, 2021.

Figura 3
El lavado de ropa en el río



Fuente: Gopar, 2022.

Figura 4
El crucero de la élite



Fuente: Gopar, 2022.

Figura 5
Las palapas de los cooperativistas



Fuente: Gopar, 2021.

Conclusiones

El turismo como estrategia de dinamización de las economías rurales en México está influido por la actuación del Estado mexicano combinado con intereses de planificadores turísticos, empresarios que provienen de la élite política nacional y las familias caciquiles regionales y locales que han ostentado el poder a lo largo y ancho de la geografía nacional y en particular en la costa de Oaxaca.

Partiendo del análisis de Wallingre (2018) sobre la forma en que los modelos y programas de turismo traídos de Europa y copiados en el continente americano resignificaron los espacios públicos y productivos a partir de fases que provocaron una territorialización del capital industrial, empresarial y de servicios, revolucionaron un proceso urbanístico modernizador cuya intención es priorizar la acumulación y crecimiento económico en menoscabo de las poblaciones originarias. De esta forma, como lo muestra la información empírica que se presentó en el texto sobre los productos turísticos del corredor turístico Bahías de Huatulco – Lagunas de Chacahua y la ruta turística de la

Costa de Oaxaca, las prioridades de desarrollo están decididas por los inversionistas que algunos de ellos se desempeñan como autoridades locales, estatales y federales, mientras se excluye a otros grupos sociales como pequeños productores, comerciantes y población originaria, estos grupos quedan condicionados a integrarse a estos proyectos desarrollistas como mano de obra para ocuparse en la actividad turística, agudizando problemas de desigualdad e injusticia social.

Las tendencias de desarrollo turístico en la costa de Oaxaca desde la llegada del CIP Huatulco evidencian dos segmentos de turismo, por un lado, un turismo de masas disfrazado de turismo sustentable a fin de integrar a comunidades rurales con nula o escasa infraestructura turística para atender las exigencias de *confort* y comodidad que exigen los turistas y visitantes.

Por otro lado, tenemos un turismo que opera en un formato híbrido entre tiempos compartidos y segundas residencias que se caracteriza por el acaparamiento de tierras alejadas de los centros turísticos populares, generando despojo y segregación a las poblaciones locales. Este fenómeno también involucra otros efectos colaterales por ejemplo: la disminución de mano de obra para actividades primarias como la agricultura, ganadería y pesca; procesos de migración-inmigración que resultan en la separación de las formas de vida de los grupos sociales, segregación de la población local de espacios de obtención de productos primarios para satisfacer necesidades básicas como el alimento, pero también la restricción a espacios que antes eran utilizados como lugares cotidianos de ocio y recreación.

La producción del espacio turístico en la Costa de Oaxaca está en proceso y es un tema que merece atención no sólo desde la discusión académica, sino de la opinión pública puesto que los procesos de despojo, desarrollo urbano, desplazamiento de grupos originarios, asentamientos irregulares son síntomas de malestar que evidencia la imposición de formas estructurales influidas por el poder político y de los intereses del gran capital turístico.

Máxime ahora, que se está consolidando la carretera Barranca Larga-Ventanilla que acortará los tiempos de traslado de los turistas y comerciantes entre la ciudad de Oaxaca y toda la Costa. También que se encuentra en vías de consolidación el tren transísmico, como el tren maya que darán un carácter territorial y político distinto a toda la región, dado que se observa, desde ahora ya una ingente venta de grandes extensiones de tierras con selva seca, para ser urbanizada. Además de que se han avivado las disputas políticas por hacerse de los cargos de comisariados comunales y ejidales, debido que aquí es

donde se han aglutinado un gran negocio por los fraccionadores tanto nacionales como extranjeros.

Figura 6
La región Costa y las ciudades turísticas



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo, 2020.

Referencias

- Carlos, A. F. (2012). *A condição espacial*. Contexto.
- Clancy, M. (2001). Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970. *Latin American Research Review*, 36(1), 128-150.
- Crick, M. (1989). Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility. *Annual Review of Anthropology*, 18, 307-344.
- General, C., y Solaegui, I. A. (2011). M4. Proyecto piloto: Alfabetización con mujeres indígenas y afrodescendientes del Estado de Oaxaca.
- Gomes, C. (2014). El ocio y la recreación en las sociedades latinoamericanas actuales 37. *Polis*, 13(37), 363-384. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100020>
- Gopar Cruz, N. E. (2020). *La producción social del espacio turístico en una comunidad chatina de la costa de Oaxaca. El caso de San José Manialtepec, Tututepec, Oaxaca*. Ecosur.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hernández Díaz, J. (2017). Los motivos del reconocimiento. Alcances jurídicos en materia de derechos indígenas en Oaxaca. En M. d. Patiño, y J. U. Iturbide, *Derechos indígenas en disputa: legislaciones estatales y tensiones locales en México* (pp. 63-91). El Colegio de Michoacán; El Colegio de San Luis.
- Hernández Rojas, J., y Hasen-Rojas, G. (2006). Turismo de naturaleza, desarrollo local sustentable y maproyectos hidroeléctricos en Patagonia chilena. *Sociedad Hoy*, (11), 87-108.
- Islas Guzmán, A. (1989). El Caso Ixtapa-Zihuatanejo. En D. H. (Comp.), *Teoría y Praxis del espacio turístico* (pp. 95-108). UAM-Xochimilco.
- Machuca R., J. A. (2007). El papel de los desarrollos turísticos regionales en el Plan Puebla-Panamá. En J. M. Sandoval Palacios (Ed.), *El Plan Puebla-Panamá ¿integración para el desarrollo?* (pp. 201-2018). Universidad Intercultural-CEFCHAC.
- Marín, G. (2015). Turismo: espacio y culturas en transformación. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 47, 6-15.
- Maximiliano, K., (2012). Reseña de La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina, en Elisa Pastoriza, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 217-220.

- Moreno Toscano, O. (1971). El turismo como factor político en relaciones internacionales. *Foro Internacional*, XII(1), 66-94.
- Niblo, S. R. (2008). Acapulco in Dreams and Reality. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 24(1), 31-51.
- OMT. (2019). *Panorama del Turismo Internacional*. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421237>
- Orozco Cervantes, P. (1992). Bahías de Huatulco. Reseña de reubicación. *Alteridades*, 2(4), 95-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=>
- Silves Ferreira Delgado, V. A., da Luz, N. d. y Ferreira Silves, I. H. (2020). Viver no lixo e trabalhar no luxo: Grandes Projetos turísticos e os seus impactos na Ilha da Boavista, Cabo Verde. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 15 (28), 163-187.
- Turismo. (2019). Plan estratégico sectorial. 2016-2022. Gobierno del Estado de Oaxaca. https://www.oaxaca.gob.mx/sectur/wp-content/uploads/sites/65/2019/01/PES_Turismo_en%C3%ADnea.pdf
- Yescas Sánchez, M. (2018). La turistificación en el Centro Histórico de Oaxaca. *Estudios Críticos del Desarrollo*, VIII(14), 75-111.
- Wallingre, N. (Comp.). (2018). *Desarrollo del turismo en América Latina: Fases, enfoques e internacionalización*. Universidad Nacional de Quilmes. <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1022>